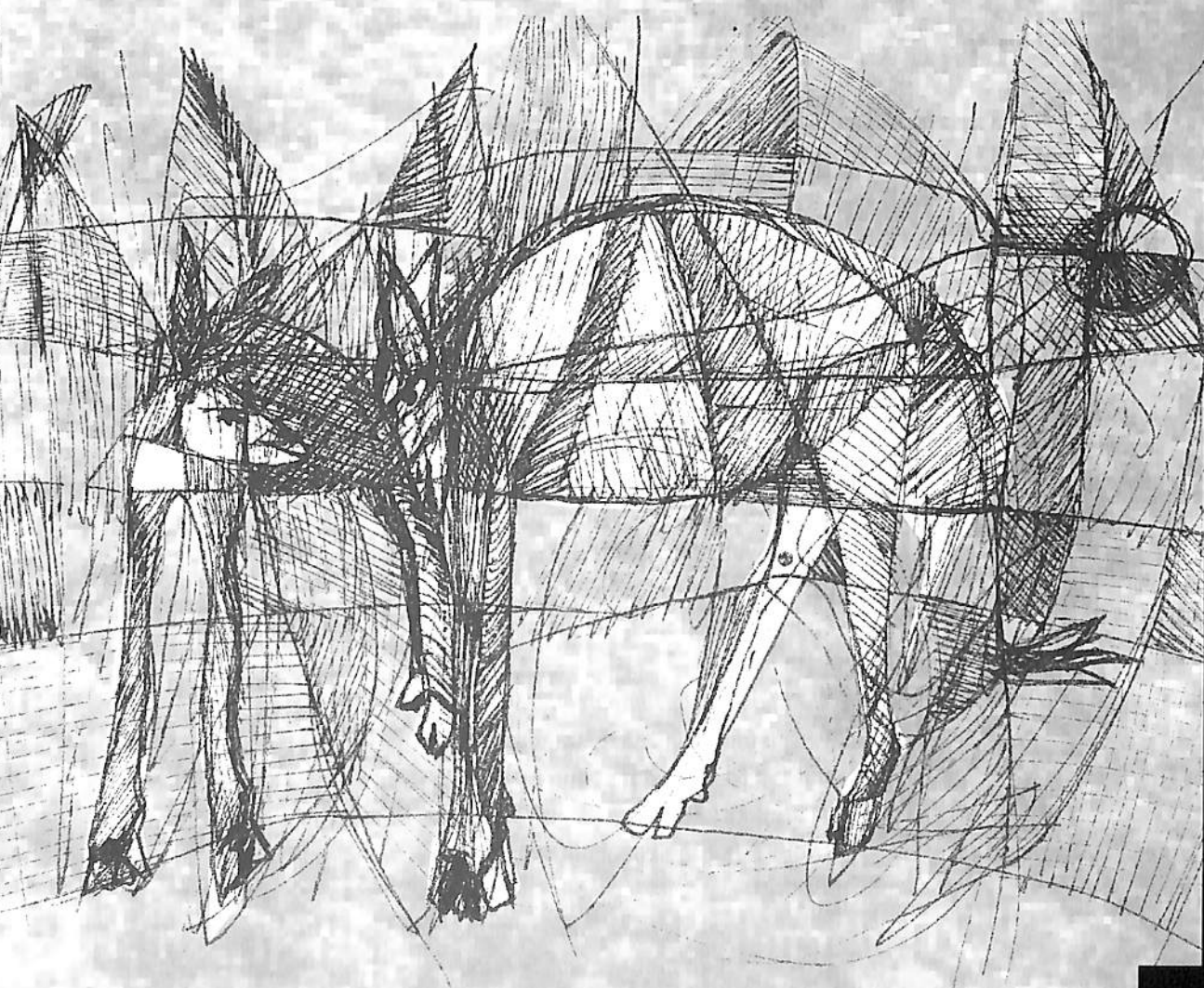




PERFILES UNIVERSITARIOS

JUVENTUD INSTITUTENSE DE JUAN A. MATEOS

El novelista Juan A. Mateos fue uno de los escritores mexicanos más conocidos del siglo XIX. En la literatura, encarnaba el espíritu del liberalismo y se esforzaba por retratar, con exagerado realismo, la sociedad de su tiempo. Mateos fue esencialmente novelista, pero también escribió artículos periodísticos, discursos y no menos de medio centenar de obras de teatro, de las cuales se conservan sólo algunas.

Al igual que el maestro Altamirano, Juan A. Mateos luchó por crear una literatura nacional que no sólo proporcionara distracción, sino que sirviera de instrumento para educar al pueblo.

Por su intensa labor periodística en *El Siglo XIX* y *El Imparcial*, Mateos sufrió encarcelamiento y destierro, lo cual en su familia no era extraño, puesto que su hermano Manuel, perseguido por los conservadores, fue fusilado por el "Tigre" Leonardo Márquez durante la guerra de reforma, y su padre, don Remigio Mateos, fue encarcelado en Toluca por motivos políticos en la época del gobernador don Mariano Riva Palacio.

EN EL INSTITUTO LITERARIO

Juan A. Mateos nació en la ciudad de México el 24 de junio de 1831. Comenzó su educación en el Colegio de San Gregorio, pero en 1847 se inscribió en el Instituto Literario de Toluca, donde conoció a Ignacio Ramírez *El Nigromante*, quien impartía la cátedra de derecho canónico y quien ese mismo año se casó con Soledad Mateos, hermana de Juan Antonio.

Para el joven estudiante la influencia de *El Nigromante* fue decisiva, igual que para otros alumnos de su generación, entre los que figuraban Ignacio Manuel Altamirano, Joaquín Alcalde, Gumersindo Mendoza y los toluqueños Jesús Fuentes Muñiz y Alberto García.

La amistad con Altamirano fue muy importante para Mateos, pues aunque era menor que él y había llegado en condiciones muy adversas de su pueblo natal, Tixtla, su empuje y firme determinación de superarse llamaron la atención no sólo de Mateos, sino de todo el colegio.

En colaboración con Altamirano, Juan A. Mateos participó en la edición de un periódico estudiantil titulado *Los Papachos* cuyo único fin era contrarrestar la campaña de los conservadores de Toluca, entonces en el poder, contra los liberales del Instituto.

No se tienen mayores noticias de aquel periódico además de que el polígrafo Heliodoro Valle¹ y el maestro Gustavo G. Velásquez pudieron ver los dos únicos números que se publicaron y que actualmente están perdidos, luego de que un librero de viejo se los vendió en cierta ocasión al doctor Arturo Arnaiz y Freg.

El caso fue que tanto Altamirano como Mateos fueron expulsados del Instituto en julio de 1852, sólo unos días después de la aparición del número uno de *Los Papachos*.

En una de sus "Cartas sentimentales", al referirse a Juan A. Mateos, Altamirano escribe:

Fue el primero y único compañero de redacción que tuve en el primer periodiquillo que publiqué cuando tenía yo 17 años y era estudiante, tal periodiquillo fue causa de que nos expulsaran a Mateos y a mí de cierto colegio de cuyo nombre no quiero acordarme.²

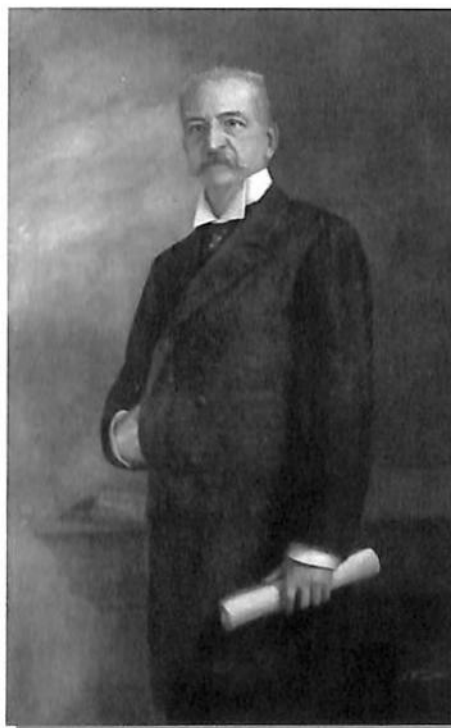
El primer número de *Los Papachos* circuló el 20 de julio de 1852; sin embargo, el día 17 del mismo mes y año, a la dirección del Instituto llegó un oficio del gobierno del Estado de México en el cual se ordenaba la expulsión de Altamirano, que causó efectos el 31 de julio.

Un maestro universitario, Enrique González Vargas, conoció el documento de expulsión,³ el cual entraña una confusión de fechas, porque entonces se infiere que

1 Heliodoro Valle, *Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano*, p.67.

2 Ignacio M. Altamirano, *Obras Completas*, vol. XIII, p.133.

3 Enrique González Vargas, *El Instituto Literario del Estado de México en la época de Ignacio M. Altamirano*, p. 165.



JUAN A. MATEOS, RETRATO AL ÓLEO, PINACOTECA DE LA UAEM.

Altamirano fue expulsado del colegio antes y no después de publicar *Los Papachos*.

De cualquier modo, si seguimos a Altamirano, Juan A. Mateos fue expulsado y abandonó el colegio también por aquellos días.

POEMA DE JUVENTUD

Al lado de su amigo Altamirano, Mateos pasó también buenos momentos en el Instituto de Toluca. Uno de ellos fue el 26 de julio de 1851, cuando en el colegio hubo una gran fiesta debido a que el gobernador, Mariano Riva Palacio asistió ese día a inaugurar los talleres de litografía y tipografía.

El Instituto era dirigido entonces por el ilustre liberal Felipe Sánchez Solís y entre los maestros figuraba Ignacio Ramírez.

Después de la ceremonia inaugural y de los discursos, en el interior del colegio se sirvió una comida en la que los alumnos participaron ofreciendo brindis y pronunciando poemas.

Juan A. Mateos jamás se distinguió por ser poeta. Sin embargo, en aquella ocasión declamó un poema de su inspiración, dedicado a José María Heredia, ex director del Instituto, que dice textualmente:⁴

HEREDIA

¡Juventud estudiosa! Inaugura
Con ardiente entusiasmo esta imprenta;
Una sombra gloriosa te alienta
Presidiendo la augusta función.

Los sentidos se aduermen; y la alma,
De una luz celestial de un canto
Misterioso, disfruta el encanto,
Que adivina y no ve el corazón.

¡Es HEREDIA! Aparece entre nubes,
Empuñando su palma y su lira:
Estos muros contempla y admira;
Y sus labios prorrumpen así:



DR. HELIODORO VALLE. CONOCIÓ DOS NÚMEROS DE *LOS PAPACHOS*.

⁴ *Discursos y poesías pronunciados en la apertura de los talleres de litografía y tipografía del Instituto Literario del Estado de México por el E.S. Gobernador D.M.R. Palacio, el LIC. D. Felipe S. Solís y varios alumnos, Imprenta del Instituto, 1851, p.9.*

"¡Todo el tiempo lo muda! proscrito
La ribera natal he dejado,
Y tras largos afanes, he hallado
Un asilo, entre escombros, aquí.

Me vengaron la tumba y la fama;
A mi patria dá honor mi memoria;
Estos muros también de la gloria
Visitados se ven, como yo.

¡Una prensa aquí veo! La prensa
Fue mi trono; desde ella mi mano
Fulminaba severa al tirano
Que la América en sangre inundó.

Yo di culto a las artes y ciencias;
Y pinté de los sábios el vuelo,
Cuando osados asaltan el cielo
Con sus alas de seda y de gas.

Yo también celebré al galvanismo,
Que en su cuna aún está y se divierte
En jugar con la pálida muerte,
Y forzarla a sonrisa fugaz.

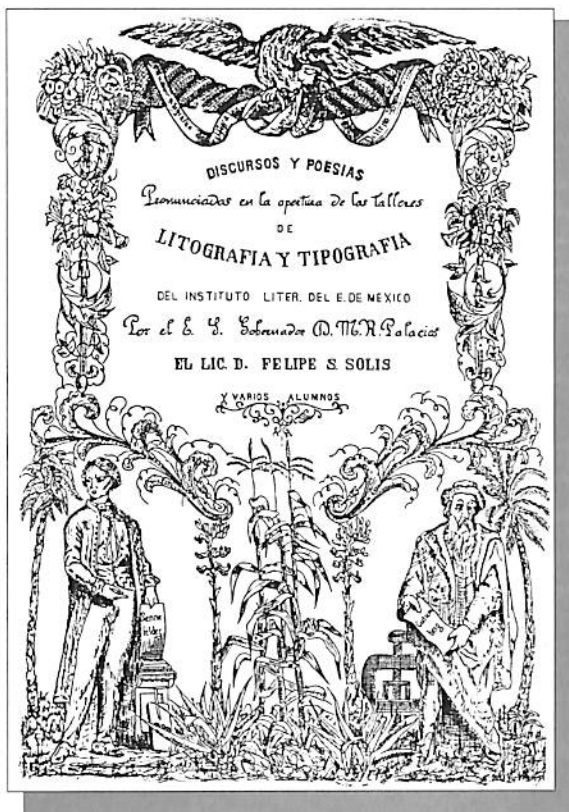
Tracé en páginas breves, doradas,
Los extensos anales del mundo;
Y mi musa, en el seno profundo
De los tiempos sus flores sembró.

¡Juventud del Estado! Este era
Edificio ruinoso y desierto;
Yo el primero en altar lo convierto
Y la ciencia mi canto aquí oyó.

¡Florecente Instituto! Mi mano
Poderosa, incansable, a toda hora
Hacia ti bajará protectora,
Y en mi genio tu genio has de ver.

¡Tu primer director te bendice!
Nada falta a tu gloria: esa prensa
Es una arma; esgrimidla en defensa
Del altivo, aunque ajado, saber.
¡Oh cuán otro y cuán bello te ostenta!
Yo respiro esperanza y delicia,
Como un padre que a su hijo acaricia,
Tras llorarlo en mentido ataúd."

Dijo Heredia; su sombra se pierde
En vapor trasparente y dorado:
No se ausenta; vigila a tu lado,
¡O entusiasta y feliz juventud!



CARÁTULA DEL PRIMER FOLLETO ELABORADO EN LA IMPRENTA DEL INSTITUTO LITERARIO DE TOLUCA. EN SUS PÁGINAS APARECIÓ EL POEMA DE JUAN A. MATEOS.

Tras de su estancia en el Instituto, Juan A. Mateos terminó sus estudios de abogado en el Colegio de Letrán, en México, donde también estudió Altamirano.

Su carrera literaria fue prolongada, pues murió el 29 de diciembre de 1913. Sus novelas más representativas, ambas de tema histórico, son *El Cerro de las Campanas* (1868) y *El sol de mayo* (1868). LC